Unos temibles guerreros

Al joven Sorli le gustaba mucho pintar, pero tenía que hacerlo a escondidas.
–Deberías dedicarte a algo útil –le decían los mayores.
Era lo malo de ser un vikingo. Los chicos de su edad se burlaban de él por no pasarse el día manejando la espada. Sorli no les hacía caso. Pintaba porque le gustaba. Además, la pintura podía servir para muchas cosas más, como confundir. A veces, eso podía resultar útil… Sorli recordaba aquella vez que había pintado un trozo de pan en una piedra y había conseguido que una hilera de hormigas se desviara hacia su dibujo.
Al llegar el invierno, hizo tanto frío que las cosechas se helaron. Los habitantes del poblado vikingo en el que vivía Sorli estaban desmoralizados por la dureza del clima y la escasez de alimentos. Entonces, una tribu enemiga aprovechó para atacarlos. Cayeron sobre la aldea como una lluvia de espadas y se llevaron casi todas las reservas de comida que les quedaban.
Los miembros de la aldea se reunieron.
–La situación es muy grave –dijo una anciana–. Para sobrevivir al invierno habrá que cazar y pescar más.
–¡No servirá de nada! –gritó un guerrero–. Esos bárbaros volverán a atacarnos.
Todos se quedaron en silencio.
–Quizá yo pueda hacer algo para ayudar –dijo Sorli.
¿Qué podía hacer un pintor contra una horda de bárbaros salvajes?
–Dejadme intentarlo. No perdemos nada –pidió el joven.
Durante los días siguientes, Sorli se dedicó a pintar las murallas de la aldea. Llevaba su trabajo en secreto y tenía cada imagen cubierta por unas telas para que nadie la viera. Una semana después, los centinelas dieron la voz de alarma. Los enemigos del norte se acercaban rápidamente. Parecían aún más enfadados y hambrientos que la vez anterior. Los vikingos eran valientes, pero la visión de aquellos salvajes que caminaban por la nieve como si fuera un campo de florecillas les daba escalofríos. Entonces, Sorli tiró de una cuerda e hizo caer la tela que cubría una de las pinturas. Debajo apareció la imagen de un guerrero imponente, mucho más alto que cualquier vikingo, empuñando en su mano un arma desconocida y con el pecho descubierto. Los bárbaros se detuvieron. ¿Aquella aldea habría conseguido ayuda? Sorli tiró de la segunda cuerda y apareció un guerrero aún más aterrador. Su espada brillaba y llevaba un casco con cuernos blancos. Los bárbaros se quedaron paralizados al ver cómo salían de sus escondites aquellos terribles guerreros tan bien armados. ¿Quién era esa gente de mirada tan fiera? Entonces, al advertir que vacilaban, los vikingos se abalanzaron sobre ellos, corriendo y gritando, con las espadas en ristre. Sus enemigos huyeron como cervatillos. Aquella noche hubo una gran celebración. Sorli fue aceptado entre los guerreros e incluso se le concedió un casco. ¡Todos sabían que le debían la vida!

Sofía Rhei *Leyendas con poderes mágicos.*
Loqueleo (adaptación).

¿Cómo se titula el libro al que pertenece este texto?

¿Qué temía que hacer Sorli para que no se burlaran de él?

¿Qué es lo que más le gustaba hacer a Sorili?

¿Dónde se puede deducir que su pintura era muy realista?

PRIMERO AQUÍ DESPUÉS AQUÍ Y FINALMENTE AQUÍ

Los habitantes del poblado lo pasaron mal porque en invierno porque…

¿Quién atacó al poblado vikingo de Sorili?

¿Qué les robaron?

Trae del texto las palabras que hay para estas definiciones.

Grupo de gente que actúa sin control y con violencia.

Dudar, Estar indecisos.

¿Qué dirías que significa llevar las armas en ristre?
a.- limpias b.- Preparadas c.- muy sucias

Volvieron a ser atacados. Caminaban como si fueran un campo de florecillas sobre la nieve. Es decir… que…

a.- eran muy delicados b.- iban recogiendo flores

c.- eran tan fuertes que ni la nieve les afectaba d.- estaban enfadados

¿Por qué se asustaron los enemigos?

¿Cómo tenían la mirada los guerreros pintados?

¿Qué hicieron lo vikingos cuando vieron que sus enemigos dudaban?

¿Quién ha escrito este texto?